

NEGRO FUTURO ECONOMICO PARA EL PUEBLO LATINOAMERICANO

La Comisión Económica para América Latina (CEPAL), organismo de las Naciones Unidas de reconocida solvencia en sus informes y proyecciones, acaba de afirmar en su reunión de México que para el año dos mil, un tercio de la población latinoamericana, esto es, 170 millones de habitantes vivirán en "extrema pobreza". "Extrema pobreza" significa técnicamente para la CEPAL que el ingreso familiar no cubre el costo de la canasta básica de alimentos, lo cual es un grado mayor de pobreza que el de la "no satisfacción de las necesidades básicas" que supone que el costo de la canasta básica de alimentos está cubierta, pero no el costo de los servicios básicos: vivienda, salud, educación, etc.

Este es nuestro dramático futuro para 1999, dramático y al parecer irremediable: uno de cada 3 latinoamericanos no tendrá ni siquiera para comer, cuanto menos para educarse, tener vivienda, cuidar su salud, etc. Nunca habrá habido en el continente tantos que vivan en tan desesperada situación. La pobreza extrema, la miseria, en lugar de retroceder, avanza incontentiblemente. En los últimos cinco años, el producto por habitante disminuyó en 21 de los 24 países latinoamericanos de los que hay información. Sólo aumentó en Cuba (34,1%) y se mantuvo prácticamente invariable en Colombia y Panamá. La disminución fue 'colosal' en Bolivia (28%) y en El Salvador (24%), Guatemala (22%), Honduras, Nicaragua y Costa Rica (entre 15 y 11%). Todo ello hace que en conjunto la baja del producto por habitante nos sitúe al nivel de 1977.

El sistema capitalista, tal como es vivido en América Latina por su relación de dependencia con los centros pujantes del capitalismo, lejos de resolver los problemas económicos y sociales los ha engrandecido y agravado. Las causas serán múltiples y complejas, pero los resultados ahí están y no permiten juicios benevolentes. La protesta contra estos resultados se refleja sobre todo en los movimientos revolucionarios, pero también en el reclamo continental contra una deuda externa, cuya responsabilidad es de quienes prestaron egoísticamente unos petrodólares sobrantes y de quienes los aceptaron y gestionaron de manera irresponsable.

En El Salvador el problema fundamental no ha estado en la deuda externa, que es una de las más manejables de todo el continente. Ha estado en la incapacidad del ~~sistema~~ sistema de libre empresa salvadoreño y de los gobiernos que ~~le~~ han servido. Últimamente en el desgaste de la guerra. Si no fuera por los millones de dólares que EJA ha introducido en El Salvador -~~no~~ menos de 486 millones están ~~programados~~ programados para 1986, lo que en términos reales supone una cifra equivalente a la totalidad del presupuesto nacional-, la catástrofe económica sería de proporciones todavía más dramáticas. Como la continuación y agravamiento de la guerra parece ser el destino fatal de nuestros próximos años, se puede ~~concluir~~ concluir que para el año 1999, no ya una ~~tercera~~ parte sino dos terceras partes de salvadoreños vivirán en situación de extrema pobreza. Esto supone que si hoy día viven en esa situación de pauperante y deshumanizante más de dos millones y medio de salva-

*Además a los que de lo contrario les espera una miseria desesperada.*

doreños, dentro de 15 años vivirán en esa misma situación no menos de seis millones, esto es, casi un millón más de todos los que hoy habitamos El Salvador. En este mar de miseria sólo sobrevivirán otros tres millones, de los cuales más de dos justamente alcanzarán a satisfacer sus necesidades básicas, aunque tengan resuelta la canasta familiar.

Paliar de algún modo esta tragedia debe ser el objetivo fundamental de todas las fuerzas sociales responsables del país. Obviamente esto no se va a resolver por la continuación a mediano plazo de la guerra sino que se va a agravar todavía más, no sólo por la destrucción que la guerra trae consigo sino por lo que consume de recursos necesarios para el desarrollo. Tampoco se va a resolver sin más con la finalización de la guerra porque se ha visto en El Salvador y en toda América Latina que formas de desarrollo como las de los años sesenta no son capaces de cambiar el rumbo catastrófico de la economía latinoamericana. Por ello, mientras América Latina como un todo busca un nuevo modelo de desarrollo, El Salvador debe buscarlo también. Una conclusión racional y negociada de la guerra y del conflicto salvadoreño sería una ocasión oportunísima no sólo para terminar con la violencia armada sino para encontrar un modelo de sociedad que permitiera el esfuerzo común de todos los salvadoreños. Esto implica un modelo económico, social y político, aceptable para la mayoría porque responda de verdad no a intereses parciales sino a las necesidades objetivas del país y a las demandas objetivas de esos millones de ciudadanos a los que de lo contrario les espera una miseria desesperada.